

Al poco tiempo, comenzaron a aparecer decenas de casetes con el mismo formato: todos grababan con cuerdas y maquillaban con el *delay* al violín, los títulos de las canciones estaban en mixteco y, por supuesto, no podía faltar la fotografía panorámica del pueblo. *Tuxa ndoko* dictó como se debía hacer un casete, ellos fueron los primeros en generar un gran movimiento de la industria de la música grabada en la Mixteca y, en su tiempo, la música rectora de la región. Su comercialización estrictamente enfocada al mercado indígena se valió, y aún se vale, de un circuito de celebraciones religiosas enmarcadas en los principales santuarios indígenas, sobre todo durante la Cuaresma. El circuito de santuarios mixtecos y triquis es una conjugación de las celebraciones religiosas, sitios de peregrinación y puntos de comercio local de temporada. Alrededor del santuario se mueve una economía dinámica de oferta y demanda de productos de las tierras bajas y altas que se intercambian y que son requeridos por los mixtecos. Así, se observa el movimiento

económico de la sal, el coquillo, la palma, el tabaco y el pescado, entre otros. En el escenario del santuario, la música ha forjado su propia economía. Históricamente los santuarios fueron los escaparates para los lauderos de Coicoyán de las Flores,⁸ donde se hacía el comercio de los instrumentos; luego, la industria manufacturera de los instrumentos mixtecos fue desplazada —ya que no fueron competitivos en cuanto a “tiempo-producción”— por las incipientes fábricas de instrumentos de Paracho.⁹ La música indígena de la Mixteca tenía ya reservado un lugar dentro de la economía generada en los santuarios. Durante un tiempo fue olvidada y al parecer desarticulada, hasta que aparecieron “los puesteros” (precedidos por una larga cadena de procesos donde intervenían músicos, lauderos, ingenieros de grabación, diseñadores, etcétera), y que hoy en día ofertan música mixteca *yaa sii*, junto con otras músicas de moda.

Tuxa ndoko fue un grupo precursor en la reactivación de la economía de la música,

⁸ Thomas Stanford, *Notas del fonograma Música de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, Homenaje a Thomas Stanford*, México, Conaculta-INAH, 1999. Rubén Luengas Pérez, “El bordón de las nubes” en *Aceros, boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca*, México, vol. 6, núm. 24, invierno, 2001, pp. 23-27.

⁹ Hoy en día las fábricas de Paracho, Michoacán, y sus artesanos se encuentran en crisis debido a la comercialización de las guitarras chinas.